

LO PRIMERO ES

EL AMOR

Domingo 31 B

LO PRIMERO ES EL AMOR

Domingo 31 B

Presentación.-

"Amarás a Dios y al prójimo como a ti mismo", nos dice Jesús en el evangelio de hoy. El amor a Dios y al prójimo es lo esencial en la vida del cristiano.

Además, el amor al prójimo, a los que nos rodean, es la medida del amor a Dios.

Porque la única forma de amar a Dios, a quien no vemos, es amar a los demás, a los que nos rodean, a los que están junto a nosotros, a los que vemos.

No se puede presumir de amar a Dios, si no amamos a las personas que conviven con nosotros, nos caigan bien o mal.

Y además, al menos, debemos amarles como a nosotros mismos.

Porque el amor se demuestra amando, ayudando, sirviendo, colaborando. Amar no es decir es hacer.

Y la medida del amor debe ser sin medida, como nos amamos a nosotros mismos.

De esto vamos a hablar en la Celebración de hoy.

Saludo del Sacerdote.-

Que el Dios del Amor: Padre Cariñoso, Hijo Amigo nuestro, y Espíritu que nos ayuda, esté con todos nosotros

P E D I M O S P E R D Ó N

La Eucaristía, la Misa es la Fiesta del amor, del cariño y de la amistad. Es el símbolo de nuestra unión a Dios y entre nosotros.

Pero muchas veces la realidad es otra: no vivimos como amigos, no colaboramos.

Por eso vamos a pedir perdón a Dios y a nuestros hermanos.

*.- Señor, somos cristianos seguidores de Jesús, pero nos cuesta amar a Dios a quien no vemos. **Perdón, Señor.**

*.- Señor, somos cristianos seguidores de Jesús, pero nos cuesta amar a nuestros hermanos, a los que viven junto a nosotros.. **Cristo, perdónanos.**

*.- Señor, somos cristianos seguidores de Jesús, pero no somos solidarios, ni seguimos sus enseñanzas. **Perdón, Señor.**

El Dios del Amor y del Perdón se apiada de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. A m é n.

G L O R I A

Dios nos ha perdonado, olvida nuestras faltas y pecados y nos anima a seguir unidos, a vivir en el amor a los demás.

Por esto nos sentimos alegres y en señal de agradecimiento le decimos: **Gloria a Dios en el cielo**

O R A C I Ó N

Señor, Padre del Amor.

Tú nos enviaste a tu Hijo al mundo,
para que nos enseñase a amar a todos,
a vivir unidos y colaborando en la tarea diaria.

Nosotros somos egoístas.

Nos olvidamos de Dios y de nuestros hermanos.

No amamos a Dios al que no vemos.

Nos cuesta ayudar y colaborar con los hermanos,
que viven junto a nosotros o en nuestra misma familia.

Te pedimos Señor,
fuerzas para vencer al egoísmo
y saber amar a los demás como a nosotros mismos.

Te lo pedimos
por Jesucristo nuestro Señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA

PRIMERA LECTURA.

Monición.-

Para el pueblo de Israel lo más importante es amar a Dios con todo su corazón, porque Él es su Dios y Señor.

Lectura del Libro del Deuteronomio. 6,2-6

Habló Moisés al pueblo y de dijo:

- Teme al Señor tu Dios, guardando todos los mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida.

Escúchalo, Israel, y ponlo por obra para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor Dios de tus padres: «Es una tierra que mana leche y miel».

Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es totalmente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N C A N T O

Todos.- Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Todos.- Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.
Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido.

Todos.- Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

" Enséñanos, Señor, tus caminos,
danos señales para seguir tus sendas,
haz que caminemos con lealtad,
porque tu eres nuestro Dios
y nuestro defensor... "

Todos.- Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Jesús ofrece al Padre el sacrificio de su vida. Es el acto supremo de amor a Dios y a todos los humanos.

Lectura de la Carta a los Hebreos. 7,23-28

Hermanos:

Muchos sacerdotes se fueron sucediendo, porque la muerte les impedía permanecer en su cargo.

Pero Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa; de ahí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor.

Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

En efecto, la ley hace a los hombres sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O

Monición.-

El primer mandamiento es amar a Dios, y el segundo semejante al primero: amar a los demás como a nosotros mismos.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. 12,28b-34

En aquel tiempo un letrado se acercó a Jesús y le preguntó:

- ¿Qué mandamiento es el primero de todo?

Respondió Jesús:

- El primero es: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. « Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser».

El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No hay mandamiento mayor que éstos.

El letrado replicó:

- Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el santo es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

No estás lejos del Reino de Dios.

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas,

Palabra del Señor.

Lo primero es el amor.

Lo más importante: lo primero, nos dice hoy Cristo en el evangelio, es amar a Dios y amar al prójimo: más claro aún; amarle a Dios en el prójimo y más concreto y sencillo: amarle a Dios amando al prójimo.

Porque, no nos engañemos, no se puede amar a Dios, si no amamos al prójimo. Posiblemente antes pensábamos que se podía amar a Dios sin hacer nada por los demás.

Habíamos convertido la fe en un acto de amor y entrega a Dios; pero desconectado de nuestra vida diaria. Nos deshacíamos en oraciones, novenas, misas y toda serie de prácticas religiosas; pero fallaba gravemente nuestro interés por los demás. Y creíamos tenerle contento a Dios con nuestro cumplimiento riguroso de unos mandamientos.

Hoy se nos insiste más en la segunda parte de este mandamiento: amarle a Dios, amando al prójimo.

Es decir, lo importante es amar a Dios, no sólo en la iglesia, en la oración; sino en la calle, en casa, en el trabajo, en los pobres y necesitados de amor.

Dios, en el cielo, no necesita ser amado; lo necesita aquí en la tierra. Aquí sí que necesita nuestro amor, y nuestra ayuda.

La vida es para hacer milagros, los miércoles, y los jueves, y los domingos. La vida no es para sentarse esperando que Dios haga milagros espectaculares, no es para limitarse a confiar en que Él resuelva nuestros problemas, sino para empezar a hacer ese milagro pequeñito que Él puso ya en, nuestras manos, el milagro de querernos y ayudarnos. Y eso podemos hacerlo nosotros todos los días. Y debemos hacerlo.

¿Es que será más milagroso devolverle la vista a un ciego que la felicidad a un amargado? ¿Será más prodigioso multiplicar los panes que

repartirlos bien? ¿Más asombroso cambiar el agua en vino que el egoísmo en fraternidad?

Si las personas nos dedicásemos a construir milagros pequeñitos la mitad del tiempo que invertimos en soñarlos espectaculares, seguramente el mundo marcharía ya mucho mejor.

Y el milagro de amar podemos hacerlo todos, niños y grandes, pobres y ricos, sanos y enfermos. Fijaos bien, a una persona pueden privarle de todo menos de una cosa: de su capacidad de amar.

Allí donde se ama se ha empezado a construir ya el cielo a golpe de pequeños milagros de amor en la tierra.

Vamos a intentarlo y lo conseguiremos poco a poco con la ayuda de Dios.

El "milagro " del amor.

La vida es para hacer milagros, los miércoles, y los jueves, y los domingos. La vida no es para sentarse esperando que Dios haga milagros espectaculares, no es para limitarse a confiar en que Él resuelva nuestros problemas, sino para empezar a hacer ese milagro pequeñito que Él puso ya en, nuestras manos, el milagro de querernos y ayudarnos.

¿Es que será más milagroso devolverle la vista a un ciego que la felicidad a un amargado? ¿Más prodigioso multiplicar los panes que repartirlos bien? ¿Más asombroso cambiar el agua en vino que el egoísmo en fraternidad?

Si los hombres dedicásemos a construir milagros pequeñitos la mitad del tiempo que invertimos en soñarlos espectaculares, seguramente el mundo marcharía ya mucho mejor.

Y el milagro de amar pueden hacerlo todos, niños y grandes, pobres y ricos, sanos y enfermos. Fijaos bien, a un hombre pueden privarle de todo menos de una cosa: de su capacidad de amar. Un hombre puede sufrir un accidente y no poder volver ya nunca a andar.

Pero no hay accidente alguno que nos impida amar. Un enfermo mantiene entera su capacidad de amar: puede amar el paralítico, el moribundo, el condenado a muerte. Amar es una capacidad inseparable del alma humana, algo que conserva siempre incluso el más miserable de los hombres.

Sólo en el infierno no se podrá amar. Porque el infierno es literalmente eso: no amar, no tener nada que compartir, no tener la posibilidad de sentarse junto a nadie para decirle, ¡ánimo!

Pero mientras vivimos no hay cadena que maniate al corazón, salvo claro está la del propio egoísmo, que es como un anticipo del infierno.

En cambio, allí donde se ama se ha empezado a construir ya el cielo a golpe de milagros. En definitiva, los milagros, para Jesús, eran ante todo «los signos del reino», ¿y qué mejor signo de un reino de amor total que empezar queriéndose aquí con amores pequeñitos?.

El Amor se aprende.

Casi nadie piensa que el amor es algo que hay que ir aprendiendo poco a poco a lo largo de la vida. La mayoría da por supuesto que el ser humano sabe amar espontáneamente.

Por eso se pueden detectar tantos errores y tanta ambigüedad en ese mundo misterioso y atractivo del amor.

Hay quienes piensan que el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado y no en amar. Por eso se pasan la vida esforzándose por lograr que se los ame.

Para estas personas lo importante es ser atractivo, resultar agradable, tener una conversación interesante, hacerse querer. En general, terminan siendo bastante desdichados.

Otros están convencidos de que amar es algo sencillo y que lo difícil es encontrar personas agradables y apropiadas a las que se les pueda querer. Estos sólo se acercan a quien les cae simpático. En cuanto no encuentran la respuesta apetecida, su "amor" se desvanece.

Hay quienes confunden el amor con el deseo. Todo lo reducen a encontrar a alguien que satisfaga su deseo de compañía, afecto o placer. Cuando dicen "te quiero", en realidad están diciendo "te deseo", "me apetece".

Cuando Jesús habla del amor a Dios y al prójimo como lo más importante y decisivo de la vida, está pensando en otra cosa.

Para Jesús, el amor es la fuerza que mueve y hace crecer la vida pues nos puede liberar de la soledad y la separación para hacernos entrar en la comunión con Dios y con los otros.

Pero, concretamente, ese "amar al prójimo como a uno mismo" requiere un verdadero aprendizaje, siempre posible para quien tiene a Jesús como Maestro.

La primera tarea es aprender a escuchar al otro. Tratar de comprender lo que ocurre en su intimidad. Sin esa escucha sincera de sus sufrimientos, necesidades y aspiraciones no es posible el verdadero amor.

Lo segundo es aprender a dar. No hay amor allí donde no hay entrega generosa, donación desinteresada, regalo. El amor es todo lo contrario a acaparar, apropiarse del otro, utilizarlo, aprovecharse de él.

Por último, amar exige aprender a perdonar. Aceptar al otro con sus debilidades y su mediocridad. No retirar rápidamente la amistad o el amor. Ofrecer una y otra vez la posibilidad del reencuentro. Devolver bien por mal.

El ateísmo del carbonero

Son bastantes los que, durante estos años, han ido pasando de una fe ligera y superficial en Dios a un ateísmo igualmente frívolo e irresponsable. Se podría decir que viven un «ateísmo de carbonero».

Hay quienes han eliminado de sus vidas toda práctica religiosa y han liquidado cualquier relación con una comunidad creyente. Pero, ¿basta con eso para resolver con seriedad la postura personal de uno ante el misterio último de la vida?

Hay quienes dicen que no creen en la Iglesia ni en "los inventos de los curas", pero creen en Dios. Sin embargo, ¿qué significa creer en un Dios al que nunca se le recuerda, con quien jamás se dialoga, a quien no se le escucha, de quien no se espera nada con gozo?

Otros proclaman que ya es hora de aprender a vivir sin Dios, enfrentándose a la vida con mayor dignidad y personalidad. Pero, cuando se observa de cerca su vida, no es fácil ver cómo les ha ayudado concretamente el abandono de Dios vivir una vida más digna y responsable.

Bastantes se han fabricado su propia religión y se han construido su propia moral a medida. Nunca han buscado otra cosa que situarse con cierta comodidad en la vida, evitando todo interrogante que cuestionara seriamente su existencia o les obligara a plantearse una conversión.

Algunos no sabrían decir si creen en Dios o no. En realidad no entienden para qué pueda servir tal cosa. Ellos viven tan ocupados en trabajar y disfrutar y tan distraídos por los problemas de cada día, los programas del televisor y las revistas de fin de semana, que Dios no tiene sitio en sus vidas.

Pero, nos equivocariamos los creyentes sin pensáramos que este ateísmo frívolo se encuentra solamente en esas personas que se atreven a decir en voz alta que no creen en Dios. Este ateísmo está también en el corazón de los que nos llamamos creyentes, pero sabemos que Dios no es el único Señor de nuestra vida ni siquiera el más importante.

Hagamos solamente una prueba. ¿Qué sentimos en lo más íntimo de nuestra conciencia cuando escuchamos despacio, repetidas veces y con sinceridad estas palabras: «Escucha... El Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser?»

¿Qué espacio ocupa Dios en mi corazón, en mi alma, en mi mente, en todo mi ser?

Guión de Homilía.- Lo primero de todo.

Pocas experiencias cristianas más gozosas que la de encontrarnos de pronto con una palabra de Jesús que ilumina lo más hondo de nuestro ser con una luz nueva e intensa.

Así es la respuesta a aquel escriba que le pregunta: «¿Qué mandamiento es el primero dio todos?».

Jesús no duda. Lo primero de todo es amar. No hay nada mayor que amar a Dios con todo el corazón y amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. La última palabra la tiene siempre el amor.

Está claro. El amor es lo que verdaderamente justifica nuestra existencia. La savia de la vida. El secreto último de nuestra felicidad. La clave de nuestra vida personal y social.

Y no se trata sólo de palabras. Hombres de gran inteligencia, con una capacidad de trabajo asombrosa, de una eficacia sorprendente en diversos campos de la vida, terminan siendo seres mediocres, vacíos y fríos cuando se cierran a la fraternidad y se van incapacitando para el amor, la ternura y la generosidad.

Su vida tan prometedora desde diversas perspectivas, termina en un fracaso en cuanto a lo esencial. Y aunque pretenda llenar su vacío en una relación amorosa egoísta con el otro sexo, «solamente será un funcionario del sexo, un burócrata que contabiliza placeres ante la carencia del goce supremo: el amor creador» (R. Garaudy).

Por el contrario, hombres y mujeres de posibilidades aparentemente muy limitadas, poco dotados para grandes éxitos, terminan con frecuencia irradiando una vida auténtica a su alrededor, sencillamente porque se arriesgan día a día a renunciar a sus intereses egoístas y son capaces de vivir con atenta generosidad hacia los demás.

Lo creamos o no, día a día se va construyendo en cada uno de nosotros un pequeño monstruo de egoísmo, frialdad e Insensibilidad a los otros, o un pequeño prodigio de ternura, fraternidad y solidaridad con los necesitados.

¿Quién nos podrá librar de esa increíble pereza para amar desinteresadamente y de ese egoísmo que reside en el fondo de nuestro ser como un cáncer invisible pero eficaz?

Ciertamente, el amor no se improvisa ni se inventa ni se fabrica de cualquier manera. El amor se acoge, se aprende y se contagia.

Una mayor atención al amor de Dios revelado en Jesús, una escucha más honda y un silencio más prolongado ante Dios, una apertura mayor a su Espíritu, pueden hacer surgir poco a poco de nuestro ser posibilidades de amor que hoy ni sospechamos.

CREDO : Con las manos tendidas

Creemos en Ti, Padre,
que nos das la salvación
como regalo a compartir y celebrar con todos.

Creemos
en la verdad del amor de Jesucristo
descubierto cada día en cada hermano

Creemos en Ti, Espíritu,
que nos animas en la tarea fascinante
de ir transmitiendo codo a codo,
desde nuestra pequeña comunidad
la Buena Nueva con las manos tendidas y abiertas
dispuestos siempre más a preguntamos que a contestar,
a descubrir, a atender y a tomar ejemplo del amigo.

Creemos en el diálogo y en la reconciliación
como actitud primera de convivencia;
creemos en la imagen de Cristo
que nos sugiere la sonrisa o la exigencia del hijo,
del hermano o del amigo.

Creemos en la Iglesia como camino,
comunidad de comunidades,
como encuentro de todos ...
En la Iglesia rica en pluralidad,
tan abierta y cercana,

como seamos capaces de ser abiertos y cercanos
cada uno de nosotros.

Creemos que el mensaje de Cristo
sólo puede vivir en Comunidad;
profundizarlo, intentar hacerlo propio
es un trabajo inacabado para todos.

Creemos en la comunidad porque no es perfecta,
porque duda y se pregunta,
porque nos necesita y la necesitamos,
porque es servicio y entrega,
porque es calor, abrazo y fiesta.

Creemos en la comunidad porque es dolor,
despedida, sufrimiento, desaliento ...
y porque hace posible
las pequeñas victorias de cada día
sobre nuestro egoísmo, individualismo e indiferencia.

Creemos, Jesús amigo, Jesús cercano,
que aquí, en medio de nosotros
como nos has prometido,
estás presente, vivo y triunfante
en el gozo de tu Espíritu.

Oración de los fieles

Señor: en tus manos ponemos nuestras necesidades y las de todos los hombres. Confiamos en tu poder y tu misericordia.

1.- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, y todos los que formamos la Iglesia, para que respondamos a la tarea encomendada, desde el amor. **Roguemos al Señor.**

2.- Para que cada uno, en el puesto que tenga asignado, se preocupe de ser luz y servicio para los hermanos con su testimonio, su donación, su ayuda y su vida. **Roguemos al Señor.**

3. - Por las familias, para que sepan educar a sus hijos en el amor, y en la preocupación por los demás y, no tanto en el sobresalir, en el competir. **Roguemos al Señor.**

4. - Por los que rigen las naciones, para que no miren el bien de unos pocos, sino que busquen el bien de todos, consiguiendo así una paz duradera y fruto del servicio a todos. **Roguemos al Señor.**

5. - Por los que estamos aquí reunidos, para que sepamos ayudar y entregarnos al servicio de los demás. **Roguemos al Señor.**

Oremos

Escucha Señor, estas súplicas que te hacemos,
y concédenos la gracia de responder lo mejor que podamos.
Por Jesucristo nuestro Señor. A m é n.

R I T O D E O F R E N D A S

* **Biblia libro ...** " Que la luz de la Palabra de Dios ilumine tus pasos al encuentro con los demás ... "

* **Objeto con forma de corazón ...** " Que tu corazón se abra cada día para amar más y más... "

* **Pan y vino ...** " Símbolos de tu trabajo que se convertirán en vida y salvación... "

* **Otros ...**

* **Canto**

O R A C I Ó N

Recibe, Señor, nuestras ofrendas.

No es más que un poco de pan,

no es más que un poco de vino.

Es la ofrenda de nuestras vidas:

el trabajo y la fatiga,

las alegrías y tristezas,

los llantos y las risas.

También te ofrecemos

un poco de nuestro dinero

para que otros puedan comprar pan,

puedan saborear el vino.

Transfórmalos Tú en Pan de Vida

y Bebida de Salvación.

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA.

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

* PREFACIO

Te damos las gracias, Padre de Bondad,

por habernos dado a Jesús tu Hijo,

Hermano y Amigo nuestro.

Él manifestó su amor y preferencia

por los pobres y enfermos,

por los pequeños y débiles.

Su vida y su Mensaje son para nosotros

la prueba de que eres un Dios

que cuida y quiere a los hombres,

como un padre se preocupa por sus hijos.

Por todo eso,

y por muchas cosas más,

te alabamos, te damos las gracias,

y con los ángeles y los santos

cantamos y contamos tu bondad, diciendo ...

Santo, Santo, Santo

* PRESENCIA

Te alabamos, Padre Santo,
porque siempre caminas a nuestro lado,
y de una manera especial,
cuando tu Hijo Jesús nos congrega,
para la comida del amor,
nos explica las escrituras
y nos parte el pan.
Te pedimos que envíes tu Espíritu
sobre este pan y este vino
que hemos traído a la mesa,
para que si haga presente entre nosotros Jesús Resucitado.
Vamos a recordar, una vez más,
lo que hizo por salvamos.

La víspera de su Muerte en la Cruz,
mientras cenaba con sus amigos,
tomó un pan de la Mesa,
dio gracias a su Padre del Cielo,
y repartió el pan, diciendo:

Tomad y comed todos de él

Y lo mismo hizo con una copa de vino,
que se fue pasando de mano en mano, diciendo:

Tomad y bebed todos de ella

Esta es la señal de nuestra fe ...

*MEMORIA

Después de recordar, Padre,
la Pasión de Jesús, nuestro Señor,
su Resurrección de entre los muertos
y su Ascensión a los cielos,
queremos ofrecerte
este Pan que alimenta por dentro
y este Vino que nos salva y fortalece.
Haz que el Espíritu de Jesús nos una
y nos mantenga en la esperanza
de llegar un día junto a Ti.
Concede al Papa,
a los Obispos y Sacerdotes,
luz abundante para guiar tu rebaño.
Esperamos entrar en la vida eterna
con María, la Madre de Dios y de la Iglesia,
con los Apóstoles y todos los santos
que supieron amar a Dios y a los hermanos.
Te pedimos por nuestros hermanos difuntos
haz que vivan para siempre
en la alegría de tu Reino
que has preparado para todos los hombres.
Y a nosotros, que estamos ahora reunidos,
haznos fuertes para construir tu Reino,
que es también el nuestro.
Por ese Reino brindamos ahora
con el pan y la copa, diciendo ...

Por Cristo, con Él y en Él

PREPARAMOS EL BANQUETE

Ponemos el Pan :-

Un día, Dios nos envió a su Hijo-Jesús, para que nos hablara de Él, y cuando los amigos le pidieron que les enseñase a rezar, a Jesús le salió del fondo del corazón la plegaria más bonita que se puede decir y escuchar.

Jesús acabó con todas las mentiras que se decían de Dios y nos dijo: No temáis. Dios es puro Amor, es como un padre, como una madre que quiere mucho a sus hijos.

A nosotros nos toca ahora recoger esas palabras de Jesús y repetirlas desde el fondo de nuestro corazón, diciendo ...

¡ Padre Nuestro Gure Aita!

Hacemos la Paz :-

Las manos son como la prolongación de lo más íntimo del ser humano: su corazón. Los gestos de una mano pueden expresar, sin una sola palabra, infinidad de sentimientos.

Nuestras manos se van a fundir ahora para tender un puente entre nuestra Comunidad y todas las Comunidades del mundo.

Las manos amigas de Dios se alargan por mis manos para daros a todos la Paz. Vamos a sentir, hoy más que ningún día, la caricia, la ayuda y la protección del Señor.

- La paz del Señor con todos nosotros ...**
- Hacemos un gesto por la Paz ...**

*** Compartimos el Pan -**

Cuando comulgo, llevo a Dios en mí, pero además me hago responsable de mis hermanos. Y es que Jesús nunca viene sólo, lo hace siempre acompañado por una multitud de pobres, enfermos, parados, marginados, olvidados. Esa es la familia de Jesús y de los cristianos. Vamos a compartir nuestro pan con ellos y, también, el Pan de la Vida y el Amor ...

* Danos de tu Pan, Señor, danos de tu Pan,
que es como el Amor tu Pan, es como el Amor: cuanto más se da, más abundará ...

*** Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**

*** Señor, no soy digno de que entres en mi casa....**

*** Canto**

Danos un corazón grande

Señor y Padre nuestro, danos un corazón grande,
capaz de reconocer en nosotros, todos y cada uno de tus dones.
Líbranos de la falsa humildad,
que nos impide descubrir en nuestra vida
la maravilla de tu acción misericordioso.
Enséñanos a sabernos pequeños pero no despreciables,
siervos pero no esclavos,
pobres pero verdaderos hijos tuyos,
y a cantar con alegría y darte gracias
porque has hecho obras grandes en nosotros.
Ayúdanos a cultivar con esmero
todas las semillas que tu amor fecundo va sembrando
en el campo de nuestra vida,
para que, gracias a la acción de tu Espíritu,
crezcan y fructifiquen para alabanza de tu gloria.
Te lo pedimos por medio de tu Hijo, Cristo resucitado,
y por intercesión de María, Madre y Hermana,
agraciada y agradecida,
cantora de las maravillas de Dios.

Amén

BENDICIÓN FINAL.

Cristo Disfrazado

Aunque vas disfrazado, sé quién eres.

Eres Tú mismo, son tus mismos ojos los que miran
detrás de los disfraces variados de tu rostro.

Yo te veo vestido de mendigo,
pidiendo una limosna por la calle.

Y la gente te da de medio lado,
te mira como un estorbo.

A veces vas enfermo, manco, cojo
o con úlceras en la carne.

Y eres Tú, el Cristo que padece
con la cruz sobre el hombro,
tantas veces cayendo y levantando,
salpicando de lodo.

Yo sé que eres Tú mismo,
que son tus mismos ojos,
que miran a través de los disfraces
de tanto cristo con su cruz al hombro.

Sí, Tú eres: Cristo anciano, Cristo joven
Cristo niño, viviendo con nosotros,
peregrino marchando por el mundo,
pisando de la senda los abrojos.

Esos que estoy mirando y que me miran
son ¡oh Señor! tus ojos. Eres Tú mismo disfrazado.

Ese con quien tropiezo,
es el Cristo, es mi hermano, es mi prójimo.

*** IGLESIA EN ORACIÓN.**

En el momento de celebrar la Eucaristía cada uno hace su corazón tan grande como el mundo, tan ancho como el mar y tan abierto como el universo. Por eso existe un momento en nuestra celebración, que llamamos Oración Universal, en el que todos llaman a la puerta de nuestro corazón. Todos, con una sola voz, decimos ...

*** Todos : - Ven, Señor, a nuestro corazón.**

1 * Señor, si Tú vienes a nuestro corazón, gotearán las nubes, el agua empapará nuestras tierras, regará nuestros campos y florecerán las plantas resacas ...

2* Señor, si tú vienes a nuestro corazón, se hartarán los pobres de pan, se abrirán las fronteras entre el Norte y el Sur y se abrazarán la justicia y la paz ...

3* Señor, si Tú vienes a nuestro corazón, los enfermos se verán aliviados del mal, los tristes reirán, los mudos gritarán y todos encontrarán la ansiada libertad ...

4* Señor, si tú vienes a nuestro corazón, los guerreros romperán las armas de matar, se darán todos la mano y brotará de sus cascos el amor y la amistad ...

Oremos :- Escucha, Señor, nuestra oración universal: Que seamos capaces de acercarnos unos a otros formando comunidad y dirigirnos a ti como una sola familia, con un sólo corazón.

Oración de los fieles:

Sabiendo que nuestra vida está llena de necesidades, le presentamos a Dios nuestra oración confiada.

1. Para que la Iglesia sepa transmitir la Palabra de Dios con valentía y audacia a todas las personas. **Roguemos al Señor.**

2. Para que nuestra gran preocupación no sea el dinero, el prestigio ni el poder, sino el reconocer a Dios como único Señor. **Roguemos al Señor.**

3. Para que tengamos el coraje de educar a nuestros hijos en la preocupación por los demás, y, no tanto en el sobresalir, en el competir y en la situación personal. **Roguemos al Señor.**

4.- Por todas las víctimas del terrorismo, aquí y todo el mundo que están pasando por momentos tan duros y de tanto sufrimiento; para que les demos el apoyo, la comprensión y el consuelo que se merecen. **Roguemos al Señor.**

5.- A veces nos vamos dando cuenta de cómo se va eliminando a Dios de la vida familiar y social, de esta manera no logramos dar respuesta a la exigencia de una vida personal más humana, más familiar, más social; una vida donde se respeten los derechos de las personas ni donde la entrega a los demás sea una realidad; para que el Señor nos muestre el camino de la verdad. **Roguemos al Señor.**

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Confiando en la bondad de nuestro Dios dirigimos a Él nuestras súplicas. Responderemos: Te lo pedimos, Señor.

1- Por cada uno de los que formamos la Iglesia para que en nuestra opción por el Reino de Dios acentuemos el camino del amor.

Roguemos al Señor.

2- Por los que rigen las naciones, para que la dignidad de la persona y el respeto a la vida –toda la vida y todas las vidas- sea el centro de sus decisiones y proyectos. **Roguemos al Señor.**

3- Por todos aquellos que sufren en sus vida la falta de amor para que experimenten la cercanía de Dios y la atención de los hermanos. **Roguemos al Señor.**

4- Para que en nuestra parroquia vivamos cada uno un amor fiel, maduro y plenificante. **Roguemos al Señor.**

Oremos: -

Padre Dios, escucha estás peticiones,
que desde nuestra vida te presentamos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Nos has dicho Señor, que lo importante es el Amor. Amar a Dios y amar a los hermanos. Pero solo sintiendo tu Amor, podemos nosotros amar. Así pues, pedimos:

1. – Por el Papa, los obispos, sacerdotes, y todos los que componemos tu Iglesia, para que sea todo por y para tu Amor. **Roguemos al Señor.**

2. – Por los que dirigen las naciones para que guardando los mandamientos del Señor den paz y prosperidad a sus pueblos. **Roguemos al Señor.**

3. – Por los que se sienten solos, abatidos, tristes abandonados para que les llegue pronto el amor por medio de su prójimo. **Roguemos al Señor.**

4. – Por los enfermos y sus familias, para que Dios ponga amor y de ese sufrir saque buenos frutos. **Roguemos al Señor.**

5.- Por matrimonios y las familias para que se dejen inundar por el Amor de Cristo y sean hogares dichosos. **Roguemos al Señor.**

6. – Por todos los que nos hemos reunido en torno a tu Palabra y tu Eucaristía, para que perseverando en ella seamos un día colmados del Amor que de ellos se desprende. **Roguemos al Señor.**

Oremos:- Padre, Amor eterno, que te preocupas por tus criaturas antes incluso que ellas, atiende estas súplicas y concédenos todo aquello que nos ayude a acercarnos cada día más a Ti. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.